

¿A QUIÉN LE IMPORTA?

Decía un importante escritor judío ruso , Scholem Aleijem (1859-1916): “Pinta tu aldea y pintarás el mundo”, que es lo que él hizo en sus memorables libros donde contaba historias sobre judíos sencillos de las aldeas europeas finiseculares.

De tal modo que viene bien , en este sentido, reflexionar un momento sobre el estado de la salud pública en la Argentina que no vemos reflejado en ninguna nota de publicaciones latinoamericanas o europeas en circulación, ni tampoco, aunque cueste decirlo, en las publicaciones nacionales. La radio ni la televisión reflejan la decadencia de la salud pública en Argentina y el desmanejo de la misma.

Y, claro, cómo va a haber notas sobre salud pública en Argentina si la salud pública en Argentina es inexistente.

Los argentinos nos preguntamos frecuentemente qué es lo que hacen el Ministerio de Salud de la Nación y muchos de los Ministerios provinciales o municipales.

Sabemos por algún periodista trasnochado de esos que se toman la tarea de registrar el estado de hospitales y establecimientos de salud del país cuando acontece alguna muerte por desnutrición (de las tantas que suceden en el país), que en los hospitales no hay gasas, ni algodón, ni aparatos médicos adecuados y modernos, ni demasiados desinfectantes ni artículos de limpieza suficientes, ni suficiente personal profesionalizado y bien pagado.

Sabemos , finalmente , que en muchas instituciones u obras sociales se les ha entregado a los pacientes (si es que aún no lo hacen), medicamentos falsificados o vencidos o que aún están en fase de experimentación .

No dejamos de ser “el patio de atrás” del mundo desarrollado.

La diferencia entre nuestras certezas de hoy y las de hace unos 20 años es que tenemos la convicción de que todo este estado de cosas es el producto de sucesivos gobiernos corruptos, de todos los signos políticos, que , a cambio de sobornos y de jugosos retornos de empresarios inescrupulosos, aceptan, permiten , que estas cosas sucedan.

De resultas de ello, el juez federal Norberto Oyarbide está dedicado a gestionar una causa importante llamada la de “la mafia de los medicamentos”, que ya le ha costado la libertad a encumbrados dirigentes sindicales, los verdaderos responsables de esta cruel maniobra criminal de la entrega de medicamentos que en Argentina llamamos “truchos”, falsos.

En estos tiempos, los farmacéuticos de la Capital Federal están logrando con mucho esfuerzo y a través de un trabajo mancomunado de la nueva conducción del Colegio de Farmacéuticos de la Capital Federal , con la Confederación Farmacéutica Argentina, la Administración Nacional de Medicamentos, Alimentos y Tecnología (ANMAT) y otras entidades del sector (cámaras, algunas organizaciones no gubernamentales, instituciones académicas) que los medicamentos se expendan solamente en la farmacia para garantizar la legitimidad de los productos. Se ha logrado una Ley Nacional el 26 de noviembre de 2009 , la N° 26.567 que prohíbe la venta de medicamentos en kioskos y otros espacios que no son farmacias. Incluye a los medicamentos bajo receta y a los de venta libre cuya venta en otros ámbitos no farmacéuticos había sido autorizada por el ex ministro Domingo Cavallo por medio del Decreto 2284/91.

Es preciso , ahora, que funcionen los controles de los organismos de salud municipales, provinciales y nacionales. Que tampoco funcionan en Argentina, justamente porque sabemos que mucha de la gente que los maneja son parte de la cadena de corrupción de la que venimos hablando.

Ahora bien: sin ser ingenuos, diremos que la corrupción no es solamente un mal argentino, pero los niveles que tiene en Argentina son alarmantes, vergonzosos y, mucho me temo, de muy difícil reversión.

Por qué? Porque la corrupción es una cuestión cultural, muy profunda, que se relaciona con una costumbre instalada que solamente se puede revertir con un proceso de reeducación profunda de toda la sociedad que no vemos que se esté iniciando desde el poder al menos.

Y lo más preocupante es que, quienes tenemos claro que no nos interesa esa manera de manejarse en la vida, poco a poco nos vamos sintiendo impotentes. En los temas de salud, la Argentina hace agua por los cuatro costados.

Quienes no tienen acceso a seguros médicos de alto costo, están expuestos a la desatención, el olvido, la postergación de sus tratamientos, la cura de sus dolencias y la desatención, principalmente, de los niños que no cuentan con servicios de salud pública acorde con las necesidades que requiere la infancia para generar personas sanas, bien nutridas y con capacidades mentales que le permiten acceder a un mundo cada vez más complejo, exigente y competitivo en relación con los conocimientos que se requieren para vivir y trabajar en el siglo XXI.

Muchas veces nos hemos preguntado.....¿a quién le conviene este estado de cosas?

Dejamos a los lectores el responderse esta pregunta.

Hasta siempre

SILVIA BERAJÁi

silviaberaja@gmail.com

(12-04-11)

i La Profesora Silvia BERAJÁ es Profesora en Letras, escritora y especialista en Comunicación Farmacéutica. Fue Jefa de Prensa y Comunicación del Colegio Oficial de Farmacéuticos y Bioquímicos de la Capital Federal entre el 2000 y 2007. Capacita farmacéuticos en temas de comunicación y Dirige el Curso de Capacitación para generar Agentes de Publicidad Farmacéutica (APF) desde su oficina de Servicios SB SERVICIOS CULTURALES Y DE ARTE. 2 La ANMAT, al tiempo que escribimos esta nota ha lanzado un sistema de pesquisa mediante un formulario para que todas las personas denuncien si registran venta de medicamentos falsificados, adulterados, contrabandeados, etc. Este formulario es de alcance nacional e internacional. (www.anmat.gov.ar)